

GRANDES PLANES EN VISPERAS ELECTORALES

UNA propaganda casi abrumadora invade todos los medios de difusión. Páginas enteras en los diarios y revistas de gran circulación, series interminables en las radios, anexos que ocupan la mitad del tiempo de los noticiosos, radiales, de televisión y cinematográficos, "cortos" derramados por todos los canales televisores, injertos y expresiones que van de lo solemne a lo burlesco y que no paran en todo el día, conforman la más grande "batalla" gubernamental de nuestro tiempo: la batalla de la propaganda.

Sería interesante que algunos expertos hicieran un cálculo aproximado de lo que cuesta todo ese torrente de palabras, películas, dibujos y espacios empleados para convencer al país sobre los éxitos logrados ya por el gobierno que se hace tanta propaganda a sí mismo y sobre los planes de todo orden que están en plena marcha. Sin duda, en esta era de austeridad y racionalización decretada por el Estado, las cifras millonarias en pesos podrían ponerse a la par o superar las que se invierten en viajes al exterior de gente de todos los escalones y órganos oficiales.

Si fuera rigurosamente cierto que la venta de los productos comercialmente está en directa relación con los gastos de la propaganda que machaca sobre sus bondades, la opinión pública debería estar ya convenida plenamente, de que este gobierno ha realizado y viene haciendo lo mejor y que el país se encamina a una era de grandeza que hará la felicidad de todos sus habitantes. Pero la otra cara de la técnica propagandística está en la exageración, en el contraste entre lo que se pregonaba y lo que se ve y palpa, en la natural desconfianza que despierta el excesivo ruido y la palabrería altisonante con que se quiere silenciar las cri-

ticas, los reclamos de aclaración, las imputaciones que formulan quienes no cuentan con recursos para competir con el Estado en la difusión y discusión de puntos de vista y posiciones.

Gravísimos problemas afectan a la gran mayoría de la población. Entre los más notorios, están la carestía, la vivienda, el transporte, la sanidad, la educación, la energía eléctrica, las jubilaciones y muchos otros que preocupan a grandes sectores. Problemas candentes que siguen sin solución a tres años de este gobierno radical que parece condenado a servirse de grandes empresarios, economistas y asesores del capitalismo más conservador para desarrollar su política "nacional y popular".

Estamos pasando por el punto más alto de la propaganda oficial, que parece tener resaca o a punto de resolver cada uno y todos los grandes problemas que gravitan como pesada carga sobre la población. Frente a la carestía creciente que ha de agravarse con el aumento de los fletes ferroviarios dispuesto por el gobierno, se anuncia la venta "barata" en puestos municipales, sin atacar de raíz el tumor de la especulación y de las altas ganancias. Se arremete contra el sistema de transportes ferroviario y urbano en una barandada de medidas de sospechosa urgencia, levantando ramales ante la protesta de las zonas afectadas, comprando vehículos de discutible eficiencia, suprimiendo o vias recién reconstruidas, limitando la venta de líneas de omnibus con brevísimos plazos para las ofertas, creando angustiosa incertidumbre en millares de hogares amenazados por la pérdida del trabajo, violando compromisos contraídos con las organizaciones gremiales en el sentido de estudiar conjuntamente las mejores solu-

ciones para la crisis de los transportes. Para remediar el déficit de viviendas—drama tremendo para cientos de miles de familias—se reabre la inscripción para obtener ciertos créditos hipotecarios y se mantiene, la ilusión de mucha gente con el plan esbozado por Alsogaray antes de su eclipse, o con un proyecto municipal severamente criticado por el Concejo Deliberante. Y así sucesivamente.

Nadie podrá acusarnos de ser demasiado suspicaces si afirmamos que mucho tiene que ver la fiebre de la propaganda oficial sobre grandes obras y planes con la proximidad de elecciones que el gobierno juzga vitales para su inmediato porvenir político, como las de la provincia de Buenos Aires para la gobernación y las de renovación de diputados nacionales. Todo ello sin perjuicio de la enorme presión de ciertos intereses denunciados públicamente y que juegan, en el capítulo de los transportes, en favor de empresarios del país y de grandes fabricantes de automóviles extranjeros, o según directivas del Fondo Monetario Internacional.

Ni el Estado ni el capitalismo privado pueden dar solución racional a los grandes problemas que forman un todo con la economía integral del país. La ineptitud burocrática es un mal crónico del primero; el afán de lucro es el signo negativo del otro. En tanto no se logren transformaciones profundas en el sistema económico y social que posibiliten a los habitantes administrar ellos mismos con fines de utilidad colectiva los medios de producción, distribución e intercambio, lo que exigiría una socialización verdadera, es preciso propiciar y poner en acción soluciones que alivien la gravedad de los males existentes, mediante movimientos de opinión contra los abusos y engaños del gobier-

no y de las empresas "libres" que acumulan ganancias a costa de la población obligada a consumir sus productos y servicios.

Es necesario exigir remuneraciones que puedan enfrentar las exigencias de los precios mediante el salario móvil, facilidades para viajar y para vivir en casas higiénicas con mínimos de comodidad, escuelas en abundancia con educadores respetados en sus derechos, hospitales y policlínicos provistos de médicos con médicos y enfermeros debidamente retribuidos, servicios públicos esenciales de toda clase, en base a la efectiva limitación de las ganancias de empresas y sociedades industriales, financieras, agrícolas ganaderas intermediarias, etc.

Por otra parte, en cuanto sea posible, hay que fomentar el auténtico cooperativismo, realizando experiencias en todos los terrenos para arrancar de la explotación estatal o privada los más diversos aspectos de la producción y la distribución, perfeccionándolos a la luz de los ejemplos numerosos y afortunados que en el país y en el mundo entero muestran la eficacia y los beneficios de la cooperación. Las organizaciones sindicales, en lugar de aferrarse a la estafización, deberían reclamar la administración directa de los servicios públicos.

Al espejismo de la propaganda oficial y a las falsas declaraciones de los partidarios de la "libre empresa" capitalista, hay que oponer hechos: la presión de una sana opinión pública y de las fuerzas sociales más preocupadas por el bienestar general y la gestión directa a través de los sindicatos obreros y cooperativas de producción y consumo que se extiendan por todo el país, coordinando debidamente sus esfuerzos.

LOS MAESTROS NO PRODUCEN DIVISAS

En una reciente conferencia de prensa, el secretario de Estado a cuyo cargo está la vigilancia oficial de las actividades agrícolas-ganaderas, declaró ante una pregunta periodística sobre la diferencia entre las facilidades crediticias y aduaneras otorgadas a los productores del agro y el aumento de retribución continuamente negado a los maestros, que el gobierno estimulaba preferencialmente aquellas tareas que, como las de estancieros y afines, reportaban divisas.

Según la insólita declaración ministerial, los maestros, cuyo trabajo, evidentemente no se traduce en un tangible aumento del tesoro fiscal, deben quedar circunstancialmente relegados, hasta que la economía del país, fortificada, permita aumentar sus sueldos de hambre. Ahora bien, la "fortificación" económica se procura por medios tan inconducentes como el estímulo a las fabulosas ganancias de empresarios y latifundistas o con aumentos masivos a los burocratas militares, que es de temer que nunca, aplicando esos procedimientos, la maltrecha economía nacional pueda atender los reclamos del magisterio.

Por otra parte, ¿qué es de medir la importancia de una labor cultural identificada con el fundamento de toda sociedad moderna, por su influencia visible en la balanza estatal de pagos? Pretende el ministro —y el gobierno que lo ha investido— convertirnos en una nación con una mayoría de analfabetos, próspera y bien alimentada? Sabido es que el poder político puede ser usado abusivamente por una minoría privilegiada, en países donde la mayoría es inculca o la enseñanza, convertida en instrumento estatal de domesticación, es impartida por maestros y profesores que no tienen de tales más que el nombre, siendo en realidad autómatas transmisores de conocimientos pragmáticos carentes de inflexiones éticas o de repercusión social. Contra cualquiera de esas perspectivas u otras de sesgo semejante, los maestros argentinos se han revelado conscientes de que al luchar por una retribución decorosa que traduzca, la consideración social a que tienen derecho —mucho más, por cierto que el atribuido a los militares favorecidos constitutivamente por el gobierno— lucha también por la preponderancia de los valores del espíritu, sin los cuales no es concebible la vida civilizada.

Por último, agreguemos que ni siquiera en un sentido literal el exabrupto del ministro es atinado. Porque la tecnología moderna es, en última instancia, la gran maestra de toda producción nacional y resulta absurdo imaginar su desarrollo en un país en que la instrucción primaria y secundaria se ven limitadas y dañadas porque quienes deben impartirla, en vez de encontrarse preocupados sólo por problemas relacionados con la pedagogía, tienen que enfrentar otros, más angustiosos y apremiantes, de subsistencia elemental.

BERLIN ENTRE EL TERROR POLITICO Y LA GUERRA

UNA vez más el punto crítico de la tensión mundial, con su amenaza latente de guerra nuclear, pasa por la dividida ciudad de Berlín. Sometida por los vencedores de la última guerra a un status que debía ser provisorio—hasta la reunificación de Alemania—y que al prolongarse durante más de quince años está resultando trágicamente absurdo, el caso de Berlín no tiene solución viable dentro del actual precario equilibrio de las fuerzas mundiales.

Lo que está en juego —sobre el tablero de la guerra fría— no son los millones de berlineses occidentales, ni la paz separada por parte de Rusia con su satélite de Alemania oriental y la consiguiente violación de un tratado cuatripartito, sino fundamentalmente una cuestión de prestigio y de posición estratégica en la que ninguno de los dos bloques de Estados que mantienen esa guerra puede aflojar sin quedar mal colocado para futuras operaciones. Berlín occidental es, como dijo Kruschev, una "esquina en la garganta" para los gobernantes bolcheviques, en cuanto les impide deglutir y absorber eventualmente a toda Alemania y en cuanto exhibe un fuerte contraste entre el nivel de vida de sus habitantes y el de los habitantes del sector oriental. Tolerar indefinidamente tal situación equivale para ellos a sentirse frenados en sus impulsos de expansión y a exhibir de hecho una gran derrota en el terreno económico y social. Pero tampoco los occidentales, es decir EE.UU., pueden ceder a las demandas rusas sobre evacuación de Berlín, sin que se debilite peligrosamente su posición en Europa con el probable derrumbe de la NATO. De ahí que frente a las nuevas insistentes amenazas de Kruschev de liquidar por su cuenta el status cuatripartito de la antigua capital alemana, Khrushchev contestó diciendo miles de millones de dólares más para gastos militares y movilizando doscientos mil hombres de las reservas, a lo cual el máximo jerarca ruso replicó en su estilo peculiar haciendo referencias a los dos o tres cientos millones de europeos que habrían de morir en pocas horas, en caso de iniciarse las hostilidades.

Y mientras se vuelve a hablar de "negociaciones"—sobre cuyo resultado positivo nadie puede hacerse ilusiones—tanques, barricadas y armas automáticas van cerrando herméticamente las fronteras interiores de la ciudad. Es la barrera destinada a impedir el éxodo desesperado de los súbditos de Ulbricht, que ante la perspectiva de un conflicto trata de salvarse de esa cárcel que es al parecer la Alemania "popular" de la dictadura bolchevique. Es ese el tremendo drama humano y social que se destaca por sobre los disputas de las grandes potencias, a las que mueven sustancialmente, insistentemente, móviles de prestigio, de estrategia y de hegemonía. Nadie quiere creer en realidad que un día de estos pueda estallar la guerra nuclear, que sería probablemente el suicidio para ambos bandos. Nadie quiere en realidad "morir por Berlín". Lo cual no significa que el tremendo acontecimiento esté fuera de toda posibilidad. Creemos, sin embargo, que si aún existe una opinión pública mundial capaz de sobreponerse a las ambiciones de los altos grupos dirigentes, ella debería ejercitarse, no solo en el sentido de impedir la terrible hecatombe en ciernes, sino también para evitar que sean cazados a tiros aquellos que quieren salir de su país, acuciados por la opresión, la miseria, el miedo permanente, como es en estos momentos el caso de los alemanes orientales.

capitalistas extranjeros a quienes han dado las tierras, las minas, los bosques, todo en fin, sembró la miseria entre el pueblo mexicano, que ha tenido que salir en número de centenares de miles en busca de los centros de trabajo de este país, y ahora que se ven perdidos los capitalistas extranjeros, ahora que saben que los liberales vamos a echarlos a puntapiés de la tierra en que sentaron sus reales para oprimirnos, para hacernos sus esclavos en nuestra propia tierra; ahora que están convencidos que el Partido Liberal Mexicano está resuelto a quitarles lo que de mala manera obtuvieron de manos del Tirano, hacen causa común con Díaz y asu-

ACCION LIBERTARIA

Organo de la Federación Libertaria Argentina (F. L. A.) — Año XIV — Nº 173 — Buenos Aires, Septiembre de 1961 — Precio: \$ 5 el ejemplar

Editor Responsable: RAIMUNDO DIAZ

HUMBERTO 1º 1039, T. E. 26 40307 — BUENOS AIRES

LA CONFERENCIA ECONOMICA INTERAMERICANA

DESDE el 3 hasta el 17 de agosto se realizaron las reuniones de la llamada Conferencia Económica Interamericana, con la presencia de delegados de 21 países, dando como resultado, después de algunas emiendas a los proyectos originales, la emisión de varios documentos fundamentales y anexos. A los primeros corresponde la "Carta de Punta del Este", aprobada por todos los países excepto Cuba, y la "Declaración de los pueblos de América". La "Carta" se refiere a los objetivos y medios de realización de la "Alianza para el Progreso" propuesta por el presidente Kennedy. Se aprobaron también 26 resoluciones anexas a dicha "Carta", que responden a cinco capítulos que llevan los siguientes títulos: Desarrollo económico y social; Integración americana; Productos básicos de exportación; Examen anual del progreso económico y social; La opinión pública y la Alianza para el Progreso.

Entre los objetivos de la "Alianza para el Progreso" enunciados en la "Carta", se incluyen: el desarrollo de los países de América latina que permita "alcanzar un grado máximo de bienestar con iguales oportunidades para todos"; elevar el crecimiento económico "por cápita" superando el 2,5% anual; aumentar el equilibrio entre los distintos sectores económicos y sociales en materia de ingresos; acelerar la industrialización; impulsar la reforma agraria "dentro de las particularidades de cada país"; eliminar el analfabetismo; mejorar la salud individual y colectiva; aumentar la construcción de viviendas económicas; estabilizar los precios y evitar la inflación; tender a la creación del mercado común latinoamericano.

En la "Declaración a los Pueblos de América" se repiten los propósitos esenciales de la "Alianza para el Progreso" y se concreta la cifra de la ayuda de los Estados Unidos, que "proporcionarán la mayor parte del financiamiento de por lo menos veinte mil millones de dólares", especificándose que "en los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de mil millones de dólares para contribuir inmediatamente al progreso económico y social de la América latina".

Si bien esta apretada síntesis no puede reflejar el contenido de las numerosas y extensas resoluciones

aprobadas, resumen lo esencial de los acuerdos adoptados y de las promesas concretadas.

No carece de interés mencionar algunas de las declaraciones "revolucionarias" para que se vea hasta qué punto llegó la repentina conversión de estadistas y economistas de un capitalismo, al menos de ellos de conocida estirpe reaccionaria. La otrora terrible palabra "revolución" y hasta la "revolución social" estuvieron en boca de jefes de Estado, ministros, asesores y delegados, dentro y fuera del recinto de sesiones de la Conferencia de Punta del Este.

Dijo el presidente uruguayo Haedo: "Hoy más que nunca, en el momento más crítico de su historia desde la emancipación política, América debe hacer una profunda revolución en su estructura económica y social, para que la libertad no sea una simple estructura formal bajo la cual se escuden la explotación, la miseria y el hambre".

Expresó el primer ministro peruano, doctor Pedro Beltrán: "Se trata nada menos que de hacer la segunda revolución americana, la revolución de la libertad y del bienestar".

Dijo el jefe de la delegación panameña, Gilberto Arias: "La revolución social está en marcha y sus hombres ejecutivos de talento y de acción la acompañan, la orientan, la organizan, la planifican".

Hernán Santa Cruz, observador de la Organización de las Naciones Unidas en la Conferencia, opinó que "el sistema de propiedad de tierras en América es casi feudal. La reforma agraria será el agente catalizador indispensable para el progreso del hemisferio".

El presidente de la delegación colombiana, Hernández Agudelo, dijo que "con la Alianza para el Progreso se hará una profunda revolución en el término de una década de la libertad y la democracia".

Del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo se este pensamiento: "Es esta la época de las revoluciones populares y nacionales. La Alianza para el Progreso sólo tendrá sentido en la América latina si logra el apoyo directo de las grandes masas obreras y campesinas, la confianza de los sectores medios y de los empresarios, el respaldo de los intelectuales y de los técnicos".

Douglas Dillon, secretario del Tesoro norteamericano, sostuvo: "Debemos eliminar la injusticia económi-

ca y social, que socava las instituciones políticas libres".

El tiempo y los hechos dirán cuánto de realidad y de realizable tienen los compromisos contraídos en los papeles suscritos en Punta del Este. Todo depende, en cuanto a los planes básicos de la efectividad de los prestamos de los Estados Unidos, pendientes aún de las autorizaciones del congreso norteamericano. Si es evidente que el gobierno de Washington aspira a librar la batalla "preventiva" contra el peligro de la expansión del comunismo y del capitalismo en el continente que considera vital para su estrategia, también lo es que su nueva política no está inspirada en fines filantrópicos ni en el amor a principios que aseguren la libertad y el bienestar a todos los pueblos. Así como sigue ayudando a la España franquista y a los dictadores de América, no vacilará en respaldar a la dictadura castrista, si el gobierno de La Habana virara en redondo y saliera de los brazos de Khrushchev para caer en los de Kennedy.

Viene en el caso el comentario del "New York Times" a propósito de la "Carta de Punta del Este": "Las palabras constituyen nada más que esperanzas plañidas hasta que sean puestas en práctica, si es que llegan a ser puestas en práctica", agregando que "el éxito o el fracaso de la alianza para el progreso depende del esfuerzo propio que realice cada uno de los países latinoamericanos".

De una cosa estamos seguros, y deben estarlo los pueblos de América latina, a quienes se prometen transformaciones fundamentales. La "revolución" que promuevan los gobiernos actuales, no trastocará los cimientos del sistema capitalista. Sus planes de desarrollo, de reforma agraria, de mejoramiento del nivel de vida, etc., si se realizan, serán "adecuados" como expresa la "Carta"—a las circunstancias—de cada país, es decir, a los intereses dominantes. Las transformaciones y reformas logran un cambio social profundo, superan la desigualdad y la injusticia económica, cuando son el resultado de la acción popular misma, de la intervención directa de los trabajadores, de la lucha consciente de los hombres y mujeres, organizaciones y núcleos que se inspiran en el ideal socialista y que consideran imposible el socialismo sin la libertad.

No deben esperar los pueblos su verdadera liberación, sino provenir de su propio esfuerzo.

BRASIL ANTE UNA TERRIBLE AMENAZA

Al escribir estas líneas (31 de agosto) el panorama que ofrece Brasil dista mucho de ser tranquilizador. A la sorpresiva renuncia de Janio Quadros, cuyas causas determinantes no están todavía bien claras aun cuando se la vincula con el descaeramiento de los militares con sus armas opuestas, especialmente frente al régimen de Fidel Castro, a presiones de Washington, al anuncio hecho por el gobernador Lacerda sobre un plan de reforma constitucional y disolución del parlamento para actuar por decreto, a la alta condecoración brindada al "Che" Guevara y a otros factores concomitantes, siguió el choque de presiones y de fuerzas en torno al problema de la sucesión presidencial.

Joao Goulart, el vicepresidente que después de viajar por las tierras del oriente comunista hoy pasó por Buenos Aires, es una figura más peliagosa aún que Janio Quadros para las fuerzas que intervinieron en el alejamiento del ex presidente, por sus antecedentes y su actuación como heredero de Getúlio Vargas, como participante de Perón y como demagogo afecto a las posturas izquierdistas y obreristas. Hay quien le ubica entre los fascistas, los comunistas, los nacionalistas y otros sectores totalitarios, a pesar de sus declaraciones de amor a la democracia. Legalmente, debería ocupar la presidencia del convulsionado país. Pero los ministros militares han vetado a Joao Goulart, en tanto que en el Parlamento, de compleja composición, se intentan soluciones transaccionales tendientes a evitar la guerra civil, terrible amenaza que pende sobre el pueblo brasileño.

MERIDIANO DE AMERICA

El apoyo a Goulart del gobierno del Estado de Rio Grande del Sur y otros, así como de los jefes del Ser. Ejército emplazado en la misma zona, y las últimas noticias sobre medidas militares adoptadas por los tres ejércitos opuestos a Goulart y por los sostenedores del mismo, semejan partes de guerra que ojalá no sean el prólogo de una hecatombe.

Estamos, pues, ante una tremenda expectativa y compartimos la angustia de todos los que anhelan que el pueblo del Brasil no deba pagar con dolor y muerte por el juego de ambiciones e intereses que empujan a los promotores y aprovechadores de la crisis que puede desembocar en una catástrofe.

EL "CHE" QUIERE ESCUELAS

Entre otras proposiciones que cumpliendo su plan de propaganda ha formulado Ernesto Guevara en Punta del Este, la que más estremeció a la clase compuesta por sus guardasespaldas y admiradores, fue aquella que estaba destinada a "convertir los cuarteles en escuelas" en todo el continente. Magnífica idea, que nosotros suscribimos sin reservas, pero con una condición: que las escuelas no sean como las que la dictadura castrista maneja. Por que convertir cuarteles en escuelas en que se adoctrina a los niños y adolescentes en la sumisión al grupo gobernante y al régimen, en que se utilizan libros de texto similares

Flores Magón. A propósito del infundido que en aquella época propalaron el déspota Porfirio Díaz y los reaccionarios sobre presuntos propósitos separatistas o de aneación a Estados Unidos, el profesor Pablo L. Martínez ha realizado un extraordinario trabajo de esclarecimiento, dando a conocer centenares de documentos que demuestran la absoluta falsedad de la imputación. No obstante, diversos elementos "antimagonistas" la han recogido y mantienen, por lo que la reunión del Congreso Mexicano de Historia será de sumo interés para dilucidar el asunto.

La mesa redonda se hará bajo el título de "Asamblea de testimonios históricos en el caso Flores Magón-Baja California". Se invitará especialmente los sectores antimagonistas, como el "Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911" y a Mónica Luz Méndez de Remes, Josefina Rendón Parra, Juan Justo Dunn Legaspy, de Baja California, así como a escritores y periodistas de todo el país que escriben sobre el tema. Se solicitan representaciones al acto de: Secretaría de Gobernación, Secretaría de Defensa Nacional, Gobierno del Estado de Baja California y su Dirección de Educación, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Nacional Autónoma, Universidad de Sonora, Universidad de Sinaloa, Universidad de Chihuahua, Cámara del Congreso de la Unión, Legión de Honor de la República Mexicana, Sociedades de Veteranos de la Revolución, institutos juveniles, sindicatos obreros y del magisterio y a las agrupaciones que se ocupen de historia y cultura en general.

El temario abarca diez interrogaciones concretas vinculadas a las acciones de los liberales, siendo la última la siguiente: "¿Debe abolirse o condenarse a los Flores Magón en relación al cargo de traición a la patria, por haber sido ellos, según sus acusadores, los promotores de intento de segregación que se les imputan?".

El temario abarca diez interro-

